

**“OS ES NECESARIO NACER DE NUEVO”
(EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 3:1-7)**

(Domingo 09 de marzo de 2014)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 539)



***“No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo”
(Juan 3:7)***

“Os es necesario nacer de nuevo” son palabras de nuestro Señor Jesucristo a un hombre llamado Nicodemo; y como son palabras llenas de verdad son también para todo ser humano y dignas de ser recibidas por todos.



Al leer los versículos 3-7 podemos notar el marcado énfasis que el Señor le da a la necesidad del nuevo nacimiento para ser salvos. En el versículo tres dice: ***“... De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”***. Notemos el verbo ver. Enseguida, en el versículo cinco dice: ***“... De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”***. Observemos el verbo entrar. Lo cual nos sugiere que el que no nace de nuevo no puede ni siquiera ver, mucho menos entrar en el reino de Dios. Por esto, en el

versículo siete dice: ***“No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo”***.

Es como si el Señor le dijera a Nicodemo: “Yo que lo sé todo, que lo he investigado todo, te digo que no hay otra forma, no hay otra manera, no hay otra fórmula, no hay otro camino, solo naciendo de nuevo se es salvo.

Se dice que le gran evangelista Jorge Whitefield predicó más de tres mil sermones sobre este texto “Os es necesario nacer de nuevo” por la honda impresión que ese pasaje había hecho en su propia vida. Cuando era joven llegó a darse cuenta de su triste condición pecaminosa. Miró su corazón en toda su negrura, pero no sabía qué debía hacer para salvarse. Trató de vivir con abnegación, se despojó de todo lujo, se vistió de harapos, comió solo los alimentos más simples, ayunaba dos veces por semana, dio su dinero a los pobres y pasaba noches enteras en oración.

Sin embargo, todo fue en vano, sentía que había algo malo en su ser que nada podía cambiar. Entonces conoció a Carlos Wesley quien le dio el libro “La Vida de Dios en el Alma”, que presentaba el desafío de venir cara a cara con el Señor y aceptarle en el corazón y que el Espíritu Santo obra en el ser un admirable cambio. Tomó esa firme decisión y fue una persona nueva. Por eso, a dondequiera que iba proclamaba esa verdad. Él dijo: “Aunque esté predicando a los indios en los bosques de América, o a los negros en las islas Bermudas, o a los mineros en los cerros de Escocia, o a un grupo selecto en el salón de Lady Huntingdon, mi mensaje insistente será: “Os es necesario nacer de nuevo”.

Nuestro pasaje nos presenta a Nicodemo, un personaje que aparece repetidas veces en los evangelios. De esos relatos podemos desprender que era un hombre importante en toda la nación judía, sin embargo, también era un hombre pecador y con la honda necesidad espiritual de su salvación.

Por eso vino a Jesús y tuvo un encuentro con el Señor. Nuestro Salvador de inmediato lo confrontó con la inmensa necesidad de nacer de nuevo, de ser una nueva criatura en Cristo. Nicodemo aprendió que todo lo que él era y poseía de nada le servía para el perdón de sus pecados.

Veamos por qué tenía la necesidad de nacer de nuevo.

1. Porque para ser salvos de nada sirve la prominencia social.

Vea cómo inicia el evangelista este pasaje bíblico: **“Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos” (Juan 3:1).**

Nicodemo era un hombre prominente en lo social.

Dice nuestro texto que pertenecía a la secta de los fariseos. La cual era reconocida en los ámbitos sociales, políticos y religiosos.

En cuanto a lo social, los fariseos eran los de la más alta clase. En cuanto a lo político eran el



partido más numeroso y dominante que se caracterizaba por una irracional rebelión contra los romanos. Y en cuanto a lo religioso, la mayoría de los doctores de la ley y de los escribas eran fariseos, conocidos por ser escrupulosos en la observancia externa de la ley mosaica. Ellos pretendían lograr el control del estado a través de la religión. Lo riguroso de su cumplimiento de la ley y de sus tradiciones se ve reflejado en su nombre, pues fariseos significa literalmente “separados”.

Sí. Los fariseos eran prominentes en toda la nación judía, y Nicodemo era uno de ellos, y además era uno de los principales, pero eso de nada le servía para entrar en el reino de Dios.

Por eso, el Señor Jesús le dijo: “Nicodemo, te es necesario nacer de nuevo”.

Quizá, usted tenga un nivel social importante, pero eso no es útil cuando se trata de la salvación. Lo que usted necesita es aceptar a Cristo en su corazón. Él dice: **“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3:20).**

¿Abrirá las puertas de su corazón a Cristo?



JORGE WHITEFIELD

2. Porque para ser salvo, de nada sirve la prominencia política.

Nicodemo era un hombre prominente en lo político.

El texto dice que era un principal entre los judíos. La Biblia de las Américas dice: “... **prominente entre los judíos**”. La Nueva Versión Internacional traduce: “... **un dirigente de los judíos**”; en tanto que la Versión Reina Valera Actualizada dice “... **un gobernante de los judíos**”; mientras que la versión popular Dios Llega al Hombre traduce: “... **uno de los jefes de los judíos**”.

Esta prominencia en lo político se debía a que Nicodemo era miembro del Sanedrín, como nos lo dice el mismo apóstol Juan: “**Les dijo Nicodemo, el que vino a ÉL de noche, el cual era uno de ellos**” (Juan 7:50).

El Sanedrín era el cuerpo gobernante del pueblo judío, que aunque estaba bajo la dominación romana, conservaba cierta autonomía para decidir sobre cuestiones internas de la nación.

Así que Nicodemo era uno de los que tomaban decisiones importantes, sobre todo en los juicios. Su voto era determinante para condenar o absolver a un acusado. Así que cuando se convocaba al Concilio, Nicodemo debía estar presente porque era uno de los principales.



Pero aún a pesar de su alta investidura política, Nicodemo no era salvo. Es por eso, que cuando fue a ver a Jesús aquella noche, éste le dijo que necesitaba nacer de nuevo.

Así cada uno de nosotros también debe tomar la decisión de aceptar a Cristo como el Único y Suficiente Salvador. El Señor Jesús dijo: “**Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar**” (Mateo 11:28).

¿Vendrá usted al Salvador hoy mismo?

3. Porque para ser salvo, de nada sirve la prominencia económica.

Nicodemo era un hombre prominente en lo económico.

Aunque nuestro texto no lo dice literalmente, por otros pasajes podemos deducir que era un hombre sumamente rico.

Permítanme citar uno de esos pasajes: “**También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras**” (Juan 19:39). Ese pasaje se refiere al momento en que Nicodemo junto con José de Arimatea, bajaron el cuerpo del Señor Jesucristo de la cruz y lo amortajaron.



Según el diccionario la mirra y los áloes eran resinas extraídas de árboles y plantas aromáticas que se untaban a las vendas con que envolvían al cadáver. El comentarista Matthew Henry dice que ambos productos, tanto la mirra como los áloes, eran importados de Arabia y que representaban una considerable cantidad de dinero. La Versión Reina Valera Actualizada tiene en su nota al calce, que el compuesto llevado por Nicodemo era de treinta y cuatro kilogramos aproximadamente, ya que una libra romana equivalía a trescientos cuarenta gramos. La versión Popular “Dios Habla Hoy” traduce: “**También Nicodemo, el que una noche fue a hablar con Jesús, llegó con unos treinta kilos de un perfume, mezcla de mirra y áloe**”.

Si se me permite añadir como comentario, no creo que Nicodemo haya llevado baratijas. Pienso que llevó los de más alta calidad y no reparó en el precio.

Así que Nicodemo honró con su bolsillo de esta manera al Señor Jesús. Yo creo que esta intervención de Nicodemo así como la de José de Arimatea, hicieron cumplir la profecía de Isaías que dice: “... **más con los ricos fue en su muerte...**” (**Isaías 53:9**).

Sí, Nicodemo era muy rico, pero no era salvo, sus pecados no habían sido perdonados aún. Él necesitaba depositar su confianza en Cristo el Único Señor y Salvador.

El Señor Jesús dice: “**De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna**” (**Juan 6:47**). ¿Creerá usted en Cristo aceptándolo como el Señor y Salvador de su vida?

4. Porque para ser salvo, de nada sirve la prominencia religiosa.

Nicodemo era un hombre prominente en lo religioso.

Cuando la Biblia dice que era un principal, también se refiere a su alta investidura religiosa. Nicodemo era un maestro de la ley para el pueblo de Israel.

Es decir, un instructor de las profundidades de la Palabra de Dios, un consejero de los indoctos, un guía para los necesitados. El mismo Señor Jesucristo lo reconoció como tal. “**Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto? (Juan 3:10)**”. Pero, parece que Nicodemo era aún el mayor entre los maestros de Israel. La Versión Reina Valera Revisada traduce: “**Tú eres el maestro de Israel, ¿Y no sabes esto?** Los comentaristas dicen que Nicodemo era un “arconte” es decir, un maestro de maestros.

Es interesante ver que así como él llama a Jesús cuando le dice: “Sabemos que has venido de Dios como maestro...” (*gr. didáskalos*); de la misma manera el Señor le llama a él en el versículo 10: “Eres tú el maestro (*gr. didáskalos*) de Israel...”. Esto da mucha fuerza a la idea de que Nicodemo era uno de los principales maestros en Israel. Pero aún con toda su sabiduría en la Palabra de Dios, Nicodemo no era salvo. Él necesitaba nacer de nuevo. Por eso el Señor le dijo: “... **De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios**” (**Juan 3:3**).

Usted también necesita nacer de nuevo si quiere ver el reino de Dios, y el nuevo nacimiento es cuando usted se arrepiente de todos sus pecados y cree en Cristo como su Salvador personal. ¿Lo hará usted?

El nuevo nacimiento es imprescindible si uno quiere ser salvo. Dios mismo pone este requisito como indispensable. Spurgeon decía: “Aunque un hombre diga que es prominente, de cierta categoría y honorable, si no nace de nuevo no puede entrar en el reino de Dios. Y aunque ese hombre cambie su nombre, su vestidura, su forma de hablar y aún sus costumbres y hábitos, si no nace de nuevo, no podrá entrar en el reino de Dios”.

¡Sinceramente espero que el Señor encamine su corazón a tomar la mejor decisión y hoy acepte a Cristo como su Salvador Único y Suficiente y tenga así un nuevo nacimiento y sea de esta manera perdonado de todos sus pecados y salvo por toda la eternidad!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“NUEVO NACIMIENTO”

Nuevo Nacimiento significa:

- (1) Que Dios me ve a mí nuevo. Ya no el ser perdido, muerto en sus delitos y pecados. Sino ahora soy un hijo de Dios.
- (2) Que yo veo a Dios nuevo. Ya no es el Diosito. Ahora ÉL es mi Poderoso Padre Celestial.
- (3) Que el mundo me ve a mí nuevo. Todos se asombran del cambio radical en mi vida.
- (4) Que yo veo al mundo nuevo. Ya no tiene el mismo atractivo. Ya no ejerce la misma influencia sobre mí.

***“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”
(2 Corintios 5:17)***